

Muchas veces los sentimientos son indescriptibles, acaso como aquellas fuerzas inexplicables que nos quitan y nos devuelven la vida. Pero detrás de ellos hay fenómenos bioquímicos y psicológicos que son capaces de explicar por su cuenta lo que no pudieron los filósofos y poetas.

Blaise Pascal, uno de los padres de la teología cristiana moderna, inmortalizó un juego de palabras cuyo significado prevaleció durante siglos en el imaginario colectivo: "El corazón tiene razones que la razón no entiende". Con esta frase, el francés resumió su pensamiento en cuanto a afirmar que los sentimientos no son susceptibles al entendimiento de la mente humana, puesto que serían puramente divinos y categóricamente irracionales. Sin embargo, Eros, en la mitología griega, y Cupido, en la versión romana, tampoco supieron explicar la naturaleza de la ponzoña o el placebo que inoculaban en las puntas de sus flechas...